



“Si pudiese decidir, me quedaría aquí”: edad, género y etnia en la construcción de la pertenencia en un barrio popular multicultural

Gimeno Monterde, Chabier ^a

^a Universidad de Zaragoza, Facultad Ciencias Sociales y del Trabajo, C/. Violante de Hungría, 23. 50009, Zaragoza, email: chabierg@unizar.es

Palabras clave: Diversidad, Desigualdad, Encuentro, Convivencia, Barrio.

Grupo de trabajo: GT 5 Sociología Urbana

Introducción: presentación y objetivos

En las periferias urbanas españolas, construidas durante el desarrollismo de la dictadura militar, se han asentado clases populares a lo largo de dos ciclos migratorios: uno regional, procedente de áreas rurales, durante el pasado siglo, y otro internacional, favorecido por la globalización, las dos últimas décadas. Estas movilizaciones se han solapado con dos cambios (Iglesias y Ares, 2021). Por un lado, una progresiva diversificación cultural y étnica, que, sin embargo, no ha afectado a la homogeneidad de clase social, caracterizada por los salarios medios más bajos de estas ciudades. Y, por otro lado, una sostenida precarización urbanística y, por ende, también social, concentrada en las viviendas diseñadas para la clase trabajadora por la dictadura.

Esta precarización, además, toma la forma de espacios más degradados, que se ubican dentro de algunos de estos barrios periféricos. Espacios congelados en el tiempo, a los que el crecimiento y la renovación de la ciudad atravesó en su recorrido, dejándolos olvidados: las nuevas *periferias interiores* (Kárpstein, 2010). Territorios que, en algunos casos, pueden transformarse en “espacios urbanos extremos, sin valor de centralidad, que sufren de desinversión sistemática, casi siempre estigmatizados” (Benach, 2021: 16).

La inserción de las personas migradas desde otros países en un estrato del mercado laboral caracterizado por los bajos salarios (Iglesias, Rúa y Ares, 2020), así como la ausencia de políticas públicas estables y significativas en materia de rehabilitación de la vivienda (García, 2015), generan nuevas dinámicas sociales. En esta nueva década, una literatura emergente ha señalado a estos cambios económicos y demográficos como posible origen de nuevas tensiones en las relaciones vecinales (Iglesias y Ares, 2021). Estas están caracterizadas por la activación del prejuicio étnico grupal, sin conflictos explícitos u hostilidad abierta, predominando la coexistencia (Gómez y Torres, 2020).

El objetivo aquí es analizar la relación entre tres de estos procesos: la precarización económica y la diversificación demográfica; los efectos sociales del abandono de las políticas públicas de vivienda; y los cambios en el estado de la sociabilidad. Nos

proponemos dilucidar si la suma de estos cambios influye en las relaciones vecinales del barrio de Las Fuentes (Zaragoza)¹ y en qué sentido se produce ese impacto.

Planteamiento teórico-metodológico

Los espacios urbanos configurados para la clase trabajadora por la dictadura militar española, a finales de los años '50 del pasado siglo, presentan características muy similares en toda España: vivienda de insuficiente calidad, en espacios sin infraestructuras básicas ni equipamientos. Una parte de estos déficits se cubrieron como consecuencia del ciclo de movilización vecinal al inicio de la restauración monárquica (Alberich, 2007), con los primeros ayuntamientos constitucionales. Pero la ausencia de políticas públicas de rehabilitación, mientras se promovía la expansión urbana especulativa (López y Rodríguez, 2010), ha favorecido que determinadas zonas de estos barrios se conviertan en las zonas con peores calidades de edificación y mayores tasas de infravivienda en estas ciudades (García, 2015). Sobre la génesis de estos espacios más degradados o extremos, donde se concentra la población más precaria y en peores condiciones de vivienda, la literatura comparativa entre barrios obreros de ciudades españolas diferentes advierte de que, con trayectorias políticas divergentes, las evoluciones urbanísticas y sociales son convergentes (Sorando y Gimeno, 2021).

Al igual que se ha constatado que la precarización de los barrios periféricos no es uniforme espacialmente, también se ha estudiado que está atravesada por dos cambios o transiciones, que han transformado la “vieja comunidad obrera” (Iglesias y Ares, 2021: 60) en los actuales barrios populares multiculturales. Un cambio demográfico, caracterizado por el envejecimiento de aquellas primeras familias pioneras, étnicamente homogéneas, y la posterior llegada de familias migradas desde otros Estados, que han rejuvenecido y diversificado étnicamente estas zonas. Y un cambio económico, al fragilizarse las condiciones salariales y las rentas medias familiares, tras el encadenamiento de reformas laborales y crisis económicas de este siglo. A la estabilidad del desempleo y la mayor precariedad de las familias recién migradas, se suman los efectos de la desinversión de las políticas públicas de austeridad y del trasvase de rentas y fondos públicos a las clases medias y altas.

Cómo han afectado estos cambios a las relaciones en los barrios populares es objeto de reciente estudio. Buena parte de la literatura parte de una categorización de la sociabilidad estableciendo tres estados (Giménez, 2005): convivencia (relaciones positivas y respeto activo), coexistencia (ausencia de relaciones y respeto pasivo) y hostilidad (relaciones negativas y agresión o discriminación). Desde esa misma categorización, Iglesias, Rúa y Ares (2020) advierten de la activación progresiva del prejuicio étnico grupal. Este cambio no habría derivado en una mayor hostilidad, entre otros factores porque el contacto directo o *everyday multiculturalism* (Wise y Velayutham, 2009) ha reducido el efecto de este prejuicio; y porque no ha sido necesaria su activación, al recuperarse o consolidarse la *ventaja nativa*, como consecuencia de la preferencia de los nativos en determinados ámbitos sociales, administrativos y económicos (Rinken, Godenau y Martínez, 2018).

Sin embargo, con la actual aceleración de las desigualdades económicas, las demandas de justicia redistributiva en los barrios populares, en lugar de reclamar un mayor reparto de la riqueza, se dirigen a exigir restricciones en el acceso a los servicios públicos a determinadas personas que habitan estos mismos territorios (Aramburu, 2022): entre otras, las personas migradas recientemente. Esta profundización en los discursos excluyentes coincide con dos lógicas. Por un lado, como consecuencia de las políticas de austeridad, los servicios públicos no han recuperado su capacidad predistributiva, al

¹ Dentro del Proyecto PID2021-124346OB-I00I, “Participación, relaciones vecinales y convivencia en barrios multiculturales en pandemia. Un análisis comparativo” (ParticipaBarrio).

no ser capaces de proporcionar servicios públicos de calidad. Esto ha favorecido la normalización de la competencia por recursos escasos. Por otro lado, las movilizaciones internacionales han favorecido a su vez la retórica sobre la “invasión” (Gilroy, 2019), representado por una población de origen migrante con “diferencias insalvables” respecto a las personas *autóctonas*. Desde esta mirada nostálgica a un imaginado pasado homogéneo, la única salida es la restauración de una “monoculturalidad”, a la que apelan desde el nacionalismo “culturalista” y la xenofobia organizada. Para enfrentar este nuevo reto, Gilroy (2019: 9) propone basarse en lo que ya funciona, la convivialidad: “la práctica vivida, sensible, de personas dispuestas, con generosidad y honestidad, a intentar gestionar los conflictos que inevitablemente surgen entre ellas”.

Dentro de una investigación metodológicamente más amplia en el barrio de Las Fuentes, presentamos aquí resultados sobre una parte de los discursos registrados sobre estas nuevas tensiones en las relaciones vecinales: a través de grupos focales (jóvenes y personas mayores) y entrevistas a mujeres jóvenes.

Resultados: principales aportaciones, resultados y conclusiones

Las percepciones sobre los cambios demográficos varían significativamente con la edad: los jóvenes, crecidos en un barrio ya diversificado, no perciben elementos negativos en la nueva composición étnica, sino en las conductas individuales; mientras las personas mayores identifican el envejecimiento (mayor edad media) con un empeoramiento en las condiciones materiales de vida y en las relaciones vecinales.

En cuanto a los cambios económicos, ambos grupos de edad coinciden en que el desempleo y la precariedad laboral son la principal preocupación en las familias. En segundo lugar, sitúan el empeoramiento en el transporte público, como ejemplo de un abandono más amplio por parte del ayuntamiento hacia este y otros barrios similares.

Y, en relación al deterioro urbanístico, el mal estado de numerosos edificios preocupa a todas las personas participantes; señalando las personas mayores un fenómeno antes no conocido: el hacinamiento y el alquiler abusivo de viviendas en malas condiciones.

En cuanto a las relaciones vecinales, hay consenso en que el racismo y la xenofobia existen, pero no predominan ni se expresan espacialmente (hacia la *periferia interior*). Esta coexistencia presenta tres ejes de tensión: los actores ajenos al barrio (medios de comunicación: “A mí me han contado que Las Fuentes, como muchos barrios de Zaragoza, es un poco peligroso”); la concentración de actividades de riesgo en determinados momentos del día en espacios públicos (parques) y en la periferia interior; y la erosión de las trayectorias vitales comunitarias (con diversidad de actividades diarias vinculadas al barrio), en beneficio de las cotidianidades desarrolladas en el resto de la ciudad.

A su vez, se detectan tres ejes de cohesión: las nuevas reciprocidades (Gilroy, 2019), tanto entre personas mayores y vecinos adultos migrados como entre jóvenes, independientemente del origen étnico; las relaciones sociales densas (“casi un pueblo”) que favorecen el sentido de pertenencia; y los servicios públicos como clave inclusiva, especialmente para los jóvenes.

Concluimos que se hace necesario explorar en nuestra investigación cómo se despliega la convivialidad tanto en esos servicios públicos como en otros micropúblicos, con el objetivo de transferir esas fortalezas a los actores comunitarios más activos en el territorio. La capacitación de estos debe incluir igualmente la asunción de que no se puede “intervenir” en estos espacios periféricos, sin cuestionar los espacios centrales, dada la “situación de dependencia y de dominio en la que se encuentran respecto del centro urbano” (Benach, 2021: 16).

Referencias bibliográficas

Benach, N. (2021). En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Scripta Nova*, 25(2), 11 – 35.

García, C. (2015): La obsolescencia de las tipologías de vivienda de los polígonos residenciales construidos entre 1950 y 1976. Desajustes con la realidad sociocultural contemporánea. *Informes de la Construcción*, 67 (Extra 1), 1-9.

Gilroy, P. (2019). Agonistic Belonging: The Banality of Good, the "Alt Right" and the Need for Sympathy. *Open Cultural Studies*, 3(1), 1-14.

Giménez, C. (2005). Convivencia: Conceptualización y sugerencias para la praxis. *Puntos de Vista*, 1, 7-31.

Gómez, P. y Torres, F. (2020). Convivencia y barrios multiculturales: conflicto y cohesión en contextos de crisis. *Cuadernos Fundación Manuel Giménez Abad*, 7, 28-43.

Iglesias, J. y Ares, A. (dirs.) (2021). *Lo que esconde el sosiego: Prejuicio étnico y relaciones de convivencia entre nativos e inmigrantes en barrios populares*. Fundación FOESSA.

López, I. y Rodríguez, E. (2010): *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Traficantes de Sueños.

Iglesias, J., Rúa, A. y Ares, A. (2020). *Un arraigo sobre el alambre. La integración de la población de origen inmigrante en España*. Fundación FOESSA.

Rinken, S., Godenau, D. y Martínez, A. (2018). La integración de los inmigrantes: ¿pautas diferenciadas en distintas etapas de la crisis? *Anuario del CIDOB*, 238-259.

Wise, A., & Velayutham, S. (Eds.). (2009). *Everyday multiculturalism*. Springer.